



Luis María Ugalde Olalde S.J. 100 años de los jesuitas en Venezuela. Aportes de la Compañía de Jesús en el campo educativo

JESÚS MARÍA AGUIRRE SUDUPE¹
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
CENTRO GUMILLA.
CARACAS-VENEZUELA
jesusmaria.aguirre@gmail.com

MARÍA JESÚS D'ALESSANDRO BELLO²
UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
CARACAS-VENEZUELA
mariajesusdalessandro@gmail.com

En el año 2016, celebrándose el centenario de la presencia de los jesuitas en Venezuela (1916-1926), se realizaron 17 entrevistas a miembros pertenecientes a tres generaciones para documentar la trayectoria institucional de la Compañía de Jesús. Con la finalidad de presentar sus aportes

en el campo educativo se seleccionó a Luis María Ugalde Olalde S.J., quien a lo largo de medio siglo ha ocupado los máximos cargos como Provincial de la Congregación y Rector de la Universidad Católica Andrés Bello. Sus títulos de sociólogo y doctor en historia avalan además la relevancia de su testimonio.

Luis María Ugalde Olalde nació en Vergara (en euskera y oficialmente Bergara), municipio de la provincia de Guipúzcoa, País Vasco (España), en 1938. Es Licenciado en Filosofía y Letras, Teología y Sociología. Además, cursó una especialización y una maestría en Historia Económica y Social y un doctorado en Historia. Desde el año 2008 es Académico de Ciencias Políticas y Sociales y desde el año 2018 también de Historia. Entre sus publicaciones destacan: *El pensamiento teológico-político de Juan Germán Roscio*, *El gomecismo y la política panamericana de Estados Unidos* y *Utopía política: entre la esperanza y la opresión*.

Amplia ha sido su trayectoria dentro las instituciones fundadas por la Compañía de Jesús. Por ejemplo, fue Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (1990-2010), Presidente de la Asociación de Universidades de la Compañía de Jesús de América Latina (1999-2003), Director del Centro de Reflexión y de Planificación Educativa de los Jesuitas (2010-2018). Varios reconocimientos ha recibido en Venezuela y a nivel internacional, entre ellos, el Premio Nacional de Periodismo, mención Opinión, (1997), el doctorado Honoris Causa del Sistema Universitario Jesuita de México (2018) y el premio Sabino Arana (2022), otorgado a personalidades e instituciones de origen vasco que destacan por su trabajo al servicio de la sociedad. Además, es articulista de varios medios de comunicación de Venezuela.

Padre Ugalde. - ¿Qué es la educación de inspiración ignaciana?

Es importante recordar una cosa que es muy sencilla, pero que a veces olvidamos. Educación son los educadores. No basta un sistema educativo, si usted quiere buena educación, sin buenos educadores. Entonces ¿Qué significa educación de inspiración ignaciana? Los que fundaron la Compañía de Jesús en 1540 no pensaron dedicarse a la educación escolar, pero tenían la convicción de que ellos debían ver qué era lo prioritario, inmediatamente les comenzaron a pedir escuelas, entonces no había ministerios de educación, ni formación de la juventud en el sistema escolar, entonces la Compañía de Jesús desarrolló un método. Cuando llegan a Venezuela, en primer lugar, los llaman para educar al clero. Inmediatamente después nace el colegio San Ignacio en el año 1923. ¿Y qué aportan? Bueno lo que

sabían. La experiencia que tenían y de ahí viene lo de Ignaciano. La vivencia fundamentalmente espiritual.

¿Qué es esa vivencia fundamental espiritual? Si usted llega hoy al colegio San Ignacio va a encontrar algo escrito en la pared, “en todo amar y servir,” bueno ese es el fondo de la espiritualidad cristiana expresada por San Ignacio, y ésta dice lo siguiente: Si usted no tiene una experiencia espiritual del inmenso amor recibido, usted no es capaz de “en todo amar y servir.” Usted es capaz de todo amar y servir después que ha tenido la vivencia espiritual de que su vida es un don recibido de Dios, de tanta gente que a usted le ha ayudado.

En todo amar y servir no es una consigna, sino un enorme reto educativo, cómo hacer que los educadoras, jesuitas y no jesuitas, que los niños, jóvenes que estudian de alguna manera a través de la educación tengan esa vivencia positiva en la vida de lo mucho que han recibido. Y entonces sean ellos capaces de “en todo amar y servir.”

Ese es un tema central en la educación jesuítica y cómo se traduce eso en pedagogía de las prácticas escolares, bueno esa es toda una sabiduría que hay que inventar en todo y en cada país. Pero ese es el motor fundamental. Sin eso uno no entiende nada. Cuando los abrieron eran una docena. En este momento, los educadores en Venezuela vinculados a la educación ignaciana son más de 30 mil, porque hay que contar con laicos en los colegios.

Las universidades son tres de las que al menos tenemos una responsabilidad: Caracas, Guayana y San Cristóbal. Entonces ahí hay muy pocos jesuitas y hay miles de educadores. En solo Fe y Alegría hay cerca de 30 mil.

El punto es de qué manera, el máximo número de los que trabajan en eso tienen alguna vivencia del don recibido en la vida para transmitirlo en ese espíritu de “en todo amar y servir.”

El otro gran elemento en la educación, es la “fe y justicia,” es decir hay una acusación con sus fundamentos de que muchas veces la religión es utilizada como fuerza política para que bendigan al poder con el evangelio.

Si uno va a Jesús, uno verá que no es para bendecir al poder, sino es para llevar vida a la gente y muchas veces eso va en contra de la fe de la gente. Entonces la fe cristiana hace una sociedad justa, la fe cristiana llega a las personas y naturalmente desde ahí molesta terriblemente al poder y entramos en conflicto. Los jesuitas hemos sido expulsados más de 60 veces en el último siglo y medio.

Pero éste es un tema fundamental, la vivencia de la fe cristiana llega a formar a las personas, y desde la formación de las personas, si estamos en una sociedad que excluye, discrimina y maltrata al indígena, y a los excluidos de hoy, la fe suya la lleva a formarlos, y entonces es una fe enfrentada a quien no construye una sociedad justa. Hoy “fe y justicia” son inseparables. Hoy día ésa es la fórmula.

En la historia de Venezuela, pues, llegaron los jesuitas, hicieron un colegio en Caracas y después en Maracaibo, Mérida y más tarde en Barquisimeto. Pero eso con lo que traían del pasado, pero todo jesuita debe mirar según los tiempos y los lugares. Estamos en el siglo XX y estamos en Venezuela. Entonces surgen otras cosas. En Venezuela no había una universidad católica. Estábamos en 1950. Entonces dicen los jesuitas: “Hay que hacer una universidad católica.”

Están todos los obstáculos del mundo, pues en Venezuela no hay una universidad privada hasta 1950 de manera que hay una dificultad digamos legal. Venezuela era más bien anticlerical. En 1948 se planteó una vez más la expulsión de los jesuitas. Y ¿cómo siete años después van a pensar que van a hacer una universidad católica y van a lograr que la ley les permita, teniendo además gente capaz de hacerlo?

Bueno, seguimos con las dificultades porque venían indispensablemente: una universidad de inspiración cristiana y al año de crearse la universidad, viene el padre José María Vélaz que había sido rector de colegio, y entonces dice: “No bastan los colegios, no basta la universidad católica, tenemos que ir a los barrios.”

En Venezuela, en ese momento, el 70% no estudiaba, entonces esos primeros muchachos del San Ignacio y de la UCAB que van a Catia se encuentran que hacen falta escuelas y ahí nace Fe y Alegría con la comunidad y salta la chispa y se alían esos estudiantes y la comunidad con muchas de formas de colaboración.

Entonces, yo diría que cada paso de avance que se ha dado se da por supuesto desde el “en todo amar y servir,” pero con “fe y justicia.” La convicción de que la población de Venezuela no tiene escuelas, y si no le damos escuelas y las mejores que podamos, nunca habrá justicia en Venezuela, y así nace Fe y Alegría, de la nada.

Cuando se crea la Universidad Católica Andrés Bello, no había supuesto, no había nada, pero había una convicción y cuando hay convicción las convicciones mueven las montañas y resuelven las dificultades, y lo mismo pasó con Fe y Alegría, pero con un modelo que ha exportado Venezuela, hoy, a 20 naciones y de ellas tres naciones en África, con millón y medio

en el mundo. Porque la fórmula es buena, porque la fórmula en cada país la recrea usted, pero siempre hay que basarla en la necesidad educativa de la gente y de nuevo con el talante de “en todo amar y servir” y el contenido de “fe y justicia.”

En la UCAB ha habido cambios, ¿cuál ha sido el devenir de los cambios? ¿de dónde nace el Parque Social? De la convicción de que la universidad no es sólo para los estudiantes de ahí nada más, sino que tiene que tener una visión pública. Cuando se creó el colegio San Ignacio en 1923 expresamente decía “Queremos formar hombres para la acción pública,” no solamente para la formación de médicos, para ser abogado, sino para hacer un país en donde tú aportes responsablemente.

El Parque Social nació porque toda universidad y todo centro educativo tiene que enseñar la solidaridad, el sentido de lo público, es decir, el país no es para ti nada más, es para todos, y tercero, tienen que enseñar a salir de sí mismo. Un colegio o una universidad que enseñe a la gente a salir de sí mismo y a salir de su sector social. Por eso en la UCAB decíamos vamos a Carapita, vamos a Antímano, vamos a La Vega.

Al comienzo, los estudiantes van con miedo, pero después se entusiasman de tal manera que se alían con la gente del barrio y ahí funciona también el “en todo amar y servir” y “la fe y justicia” con una creatividad enorme.

¿Cuáles son las principales obras fundadas por la Compañía de Jesús en Venezuela durante el periodo comprendido entre los años 1916 y 2016 / CERPE, Universidad Indígena y Distribuidora Estudios.

Como les dije antes los jesuitas crearon los 10 colegios y la universidad. Se creó Fe y Alegría, pero la inspiración y la responsabilidad fundamental de los jesuitas, se extendió a otras obras y servicios, así cincuenta años después se creó Oscasi que es la obra social San Ignacio en Petare y aún funciona todavía y ése es un compromiso de los padres y representantes, que es poco conocido.

Uno de los primeros rectores de Mérida fue el padre Barrera. El padre Barrera había quedado huérfano desde pequeño y lo crió otra familia. Y él cuando terminó de ser rector fundó el Hogar Virgen de los Dolores, el vio que en Venezuela había muchos muchachos que no tenían hogar, por irresponsabilidad o por lo que fuera, entonces se creó el Hogar Virgen de los Dolores en el año 1945. Todavía sigue funcionando y es muy interesante. Yo conocí por ejemplo a un profesor de derecho de la UCAB y venía del Hogar Virgen de los Dolores, lugar donde se retiraban, pero de ahí salían a trabajar, a estudiar.

También el caso de la Distribuidora Estudios es muy interesante. El Hermano jesuita Díaz de Cerio, maestro de escuela primaria, comienza a hacer textos. Este hermano, que era un gran pedagogo, ha contribuido a que haya millones de venezolanos que han aprendido a leer y a escribir con “Angelito” y con otros textos sencillos. La idea era hacer ese servicio allá donde tú no llegas, porque no tienes tu colegio.

Hay un catecismo que ha tenido millones de ejemplares con varias ediciones del padre Teodoro Fernández Arnáiz, S.J., quien era profesor del San Ignacio e hizo un catecismo sencillo del que se imprimieron varios millones. Entonces, ésas son diversas obras educativas.

¿Qué es el CERPE? Es el Centro de Reflexión y Planificación Educativa y se fundó en el año 1974, porque teníamos una posición y una inquietud grande. Están los colegios, pero hay que volver a repensar el país, estamos en los años 1970, ya ha pasado el Concilio Vaticano Segundo. Hay una enorme inquietud en esta dirección de “fe y justicia.” A veces teníamos la impresión de que los colegios estaban muy bien, pero aislados; nos decíamos: “Tenemos que reflexionar y pensar,” entonces entre los diversos colegios se creó CERPE, no para los colegios de los jesuitas, sino para el estudio y reflexión sobre la educación en el país.

Entonces se hizo mucha investigación, y al mismo tiempo no bastaba decir cómo se debía hacer, sino vamos a ver cómo se modifica y se actualiza la educación, que nosotros mismos los jesuitas damos.

El último libro que hemos sacado en dos años y medio, es sobre la educación para transformar el país. Creamos el foro CERPE con muy diversa gente, uno que ha sido director de Fe y Alegría, otro que es director del doctorado de la UCV, y otro tercero, que es el director del doctorado de la Universidad Católica.... Nos juntamos todos. Son de proveniencia distinta, de mentalidad un poco distinta, pero juntos dijimos: “Vamos a hacerle una propuesta al país con siete capítulos,” y en seguida se agotó el libro. Creemos que en los retos que tiene ahora Venezuela, este libro sigue siendo más actual que nunca.

Se habla también de la participación de los jesuitas en el ITER y la Universidad Indígena.

Voy a empezar por Universidad la Indígena para que no me quede hasta el final. Unos de los educadores más creativos y más originales en Venezuela ha sido el hermano José María Korta. El hermano Korta venía de una experiencia extraordinaria en escuelas profesionales, en escuelas técnicas en España, y cuando llegó aquí, llegó al colegio Jesús Obrero de Catia. En

Venezuela no había bachillerato técnico, pero él estaba convencido de que necesitábamos un bachillerato que formara a los jóvenes en un oficio. Si quieren continuar en la universidad que continúen, pero que tengan la base de electrónica, de carreras técnicas de manera que, si quieren ir a trabajar, trabajan. Si quieren continuar, continúan. Bueno la discusión fue grande entre los jesuitas, y después había que conseguir el permiso oficial.

La ley no contemplaba bachillerato labor. “Bueno, denos un permiso como ensayo” y así nació el Instituto Técnico de Jesús Obrero entre el año 1963 y 1964, pero Korta era muy inquieto y después de estar ahí por lo menos unos diez años, teniendo en mente cómo el padre José María Vélaz concebía el mundo indígena, se propuso hacer algo en el mundo de los indígenas. Se consiguió con Isaías que era un “Yekuaná” del Alto Ventuari. La historia es larga, pero trata de hacer una síntesis de los valores de los indígenas, porque allá no hay siquiera un guardia nacional, todos son indígenas. El único que no era indígena era Korta y luego otros tres compañeros. La idea fundamental era fortalecer su cultura, pero introduciendo nuevos elementos, por ejemplo, tenían las sesiones reflexivas y momentos de innovación. Ya entonces, tenían energía solar, no sé cómo consiguió con la embajada de Francia para poder mantener la nevera, donde guardaban los antiofidicos, etc. Y para ello venían muy bien los paneles de energía solar. Por un lado, inventaba cosas, se introdujo un búfalo, los cochinos, el cultivo de cacao, la miel etc... Pero llegó un momento en que dejó eso y dio el siguiente paso y sueña con hacer un centro no solamente de una etnia sino de varias venezolanas y entonces se fue a Tauca en el estado Bolívar y se metió allá y de ahí viene la idea de la universidad indígena. No es una universidad que se ajusta a la ley de las universidades, sino él dice que tenemos que hacer una universidad arrancando desde los valores y desde el enfoque de los propios indígenas, y como era de una tenacidad increíble, poco a poco se fue ganando la benevolencia del gobierno. Yo era rector de la UCAB cuando se llegó a la aprobación de la primera universidad indígena.

Naturalmente al gobierno de turno le interesaba apropiarse de esa iniciativa para decir: “Bueno desde Cristóbal Colón hasta nosotros nadie ha hecho nada por los indígenas, ahora este gobierno lo está haciendo;” ni al hermano Korta lo mencionaron ni a la Compañía de Jesús. Pero así nació la Universidad Indígena. Él falleció entre los indígenas, y, hoy día, la lleva el gobierno. De manera que no sé cómo esté yendo.

¿El ITER les pertenece a ustedes o no le pertenece a la Compañía de Jesús?
No, muy bueno que me pregunte por el ITER.

En la Venezuela del siglo XIX la iglesia católica quedó muy empobrecida. Ya los jesuitas habían sido expulsados en el siglo XVIII y Antonio Guzmán Blanco prohibió todas las congregaciones de órdenes religiosas... Cerró los seminarios, quitó el autofinanciamiento de la iglesia porque tenía elementos para hacerlo independientes... entonces queda la iglesia de Venezuela en un empobrecimiento total del clero. Aquí hay regiones enteras donde durante más de un siglo no tuvieron ni un solo cura. La Fe se mantuvo en las madres, las abuelas con las tradiciones, la devoción a la Virgen del Valle, o la Chinita etc.... eso mantuvo la fe sin que hubiera clero, sin que hubiera obispos en el país.

Entonces poco a poco empieza a recuperarse. Se crean congregaciones religiosas femeninas venezolanas y vienen otras congregaciones para ayudar, pero durante mucho tiempo todas estas congregaciones que vinieron, los salesianos, los jesuitas, venían de afuera sobre todo de Italia. Los jesuitas de España tenían una inquietud: “no daremos el paso definitivo hasta que no tengamos vocaciones nativas y que la formación básica se pueda hacer en el país,” hasta que, por fin, vinieron en 1916 a fortalecer el Seminario.

Hacia el año 1938, los salesianos y los jesuitas abrieron los noviciados en Venezuela. Anteriormente, por ejemplo, los tres primeros rectores de la Universidad Católica Andrés Bello, que fueron: Carlos Plaza, Pedro Pablo Barnola y Carlos Reina, los tres venezolanos caraqueños, cuando quisieron ingresar en la Compañía de Jesús tuvieron que entrar en España y Bélgica, porque aquí no podían. Primero se abrió el noviciado, luego se abrió el filosofado.

El ITER es el Instituto de Teología para Religioso. En la segunda mitad de 1970 se proyecta la institución, aunque en realidad el ITER se abre en 1979, cuando estaba comenzando el rectorado en la UCAB, pues tuve la elección inaugural. La idea era la siguiente, cada congregación no tiene los doctorados para abrir un teologado en Venezuela, pero si nos juntamos todos tenemos más de veinte doctores. Y si ponemos el esfuerzo de cada uno de los profesores buenos que tenemos, vamos a hacer un gran servicio a Venezuela porque también tendremos un gran teologado. También tuvo enormes dificultades, pero se logró la creación del ITER, se logró la aprobación de Roma, la aprobación de la Conferencia Episcopal y la formación para religiosos, que después permitieron a religiosas y más tarde a laicos.

Hoy día tenemos maestrías y doctorados para laicos en teología, cosa increíble en Venezuela, y con reconocimiento eclesástico desde Roma; pero dijimos que también necesitábamos un reconocimiento civil, porque eran carreras de seis años, que en el mundo civil es como si no hubiésemos estu-

diado nada. Entonces se llevó el proyecto. La UCAB dijo que “si quieren yo les apoyo en esa mediación. Vamos a presentarla en el Consejo Nacional de Universidades para que nos aprueben la carrera de Teología en Venezuela.”

La carrera del ITER, manteniendo su autonomía, pero acogida un poco a la UCAB para hacer el trámite, hoy día es una carrera de Teología eclesiástica y civilmente reconocida, pero al amparo conjunto de las congregaciones.

En un determinado momento el rector fue salesiano, en otro momento fue jesuita, y ahora es un dominico. Es muy bonito, porque yo fui Presidente de la Confederación de Religiosos de América Latina, y pude ver que hay países en donde una congregación tiene el teologado y los otros te envían allá, pero un teologado en donde todos ellos se turnen en los cargos etc. eso solo se da Venezuela.

A mí no me suele gustar mucho decir qué pertenece a quién, sino lo interesante de cuando uno revisa la historia son las cosas que hemos hecho juntos. Por ejemplo, los centros de Fe y Alegría son totalmente impensables sin contar con muchas congregaciones. Otra de las cosas mencionadas y más acertadas es el ITER, no es de los jesuitas. Los jesuitas apoyaron a los salesianos. Así también la Asociación Venezolana de Educación Católica –AVEC–, fue fundada por el padre jesuita Carlos Guillermo Plaza, el mismo que fundó la UCAB, pero es de toda la educación católica. Por supuesto nosotros los jesuitas en la UCAB tenemos una responsabilidad, pero todos los decanos son laicos en este momento. Las salesianas tuvieron una escuela en Coro que fue de la UCAB... Entonces, yo valoro mucho más la animación, la inspiración y la capacidad de convocatoria a gente diversa, que decir: “Esto me pertenece a mí, esto te pertenece a ti.” Yo valoro mucho los aportes. Por ejemplo, la AVEC es muy importante y ya desde el año 1945 ha llegado hasta nuestros días. Entonces, lo que se hace en conjunto, eso me parece fundamental.

Alguna vez a mí dijeron en la UCV: “Usted no parece un rector de una universidad privada.” ¿Pero es pública? Por supuesto, la católica es universidad pública y al mismo tiempo es privada, es decir, esta universidad se fundó para servirle al país y el rector de la UCV cuando le dieron la graduación a usted que dice: En nombre de la república y por autoridad de la ley... y por autoridad de la ley le concedió el título de... o sea no yo Luis Ugalde, en nombre de la república y por autoridad de la ley.

Entonces el aporte de la UCAB a las universidades, no es la de la competencia de las privadas contra las públicas, es un aporte público de universidades que son de gestión privada, así como hay universidades que

son de financiamiento público. Yo creo que esa concepción para mí es la más importante. Así en educación hay muchísimas cosas que se han hecho, pero me gusta más contar con un ejemplo, aunque creo que esa concepción es la más importante del aporte de la UCAB a las universidades, es decir, la concepción del aporte público de las universidades que son de gestión privada y dinámica. Me gusta contar, por ejemplo, el caso de ingeniería en telecomunicaciones. La primera carrera en telecomunicaciones la ofrecimos en la UCAB y ahora habrá por lo menos diez universidades que tienen la carrera. Lo importante no es de quién es, sino sumados qué aportes se están haciendo en el país.

¿Cuáles son los principales retos de la Compañía de Jesús en Venezuela en la educación de cara al futuro del país?

Le voy a decir lo siguiente. Yo estoy metido en una organización internacional, que se llama Red Internacional de Incidencia Pública en Educación. ¿Y qué se propone en educación? El derecho a la educación y a su la calidad para todos.

Hace un siglo no todos teníamos derecho a la educación. Y muchas veces como el abuelo era analfabeta y su papá también, entonces un mal sexto grado ya significaba mucho.

Hoy día, si usted da una educación pobre a la gente pobre, perpetúa la pobreza. Entonces tenemos un movimiento internacional; en la directiva estamos un africano, una de la India, yo por América Latina y otro por Europa. La idea fundamental es la defensa de la educación de calidad para todos, entonces no basta decir: ¡ah!, pero esta escuela, no, no, no, ¿cómo es la escuela? Este el gran reto de Venezuela. La cuestión es cómo hace usted que la educación de los sectores más pobres sea una educación de calidad y que el gobierno invierta más en los sectores más necesitados en educación, porque tiene que nivelarlos hacia arriba, pues si tiene una y si tienen una desventaja, pero encima usted le da menos... Entonces pongamos en el colegio la igualdad. Si en el Colegio San Ignacio se invierte tanto por alumno, bueno en Carapita hay que invertir más que eso, porque hay que nivelarlo, sino estamos perpetuando la pobreza y la división y hay que luchar y hay que exigir que el presupuesto llegue a donde tiene que llegar. Entonces nosotros no solamente vamos a luchar por el Colegio San Ignacio, sino sobre el derecho a la educación de calidad para todos los venezolanos, los que están en La Guajira, los que están en el barrio, los que están allá en el Delta. Ése es un elemento fundamental.

Y el otro elemento fundamental mencionado es el talante de: “en todo amar y servir,” y que esto no sea un lema, una consigna que aprendemos, sino cómo se hace para que eso sea una vivencia en los niños y en los jóvenes de hoy.

A veces aparentemente la cultura es individualista, entonces hacemos prácticas pedagógicas en donde aprendan a gustarles los servicios a la comunidad, que aprendan lo sabroso que es. Yo en la UCAB a veces les decía cuando iban en Semana Santa: “No los entiendo: ¿por qué ustedes estuvieron una semana en un pueblo, en donde no había aire acondicionado, donde había mosquitos, donde comían lo que les diera la gente? ¿El agua no es potable y vienen felices? Porque ustedes descubrieron la alegría de salir de sí mismo y de darse a los demás, y esa es la clave.

NOTAS

- 1 El coautor es Licenciado en Filosofía (1966), Teología (1972) y Comunicación Social (1976) Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela (1998). Profesor Titular de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. Cátedra de Sociología de la Comunicación. Profesor de la Maestría de Comunicación Social de la UCAB. Cátedra Seminario de Trabajo de Grado y docente del Doctorado en Educación.
- 2 La coautora es Especialista en Asesoramiento y Desarrollo Humano (2001) y Magister en Psicología (2004) por la Universidad Simón Bolívar. En el presente año, 2022, está desarrollando el trabajo de grado correspondiente al Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, post grado que también cursa en la Universidad Simón Bolívar.